

Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conoció à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernán Cortés andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos. Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la propi- tud, y el desembarazo: pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dár con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernán Cortés: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la disimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna.* Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernán Cortés celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agassajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Ballesteros, en fe de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadas entre los Soldados, con que se ajus- taron à servir debaxo de su

mano. Leyòse despues, refer- vadaméte, la Carta que traia Pedro de Barba para Nar- baez: en que le ordenava Die- go Velazquez (suponiendole Vencedor, y Duéno de aque- llas Conquistas.) *Que se man- tuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros. Y ultima- mente le dezia: Que sino hu- viesse muerto à Cortés, se le remitiese luego con bastan- te seguridad: porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte: y seria justificada la orden, si se atendió à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del em- peño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo: dando à la venganza particular, algo de la vindic- ta publica.* Dentro de ocho dias llegó à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pá- philo de Narbaez, y le apre- hendiò con la misma indus- tria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad considerable de Ar- mas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo More- jon de Lobera, y todos passa- ron luego à Segura, donde se

*La Carta, que traia para Nar- baez.*

*Elega otro Baxel à la Costa.*

in-

*Viene la Gē- te al Exer- cito.*

se incorporaron voluntaria- mente con el Exército: si- guiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegan- van estos socorros por cami- no tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernán Cor- tés, como sucesos de buen auspicio: pareciendole, que traian dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera. Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la Cō- quista de Mexico, y la gran- de asistencia de Gente, con q̄ se hallò en aquella Jorna- da, le confirmò en este dicta- men: pero siempre le daba cuydado el passo de la Lagu- na, cuya dificultad era inevi- table: porque vna vez halla- da por los Enemigos la defen- sa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin diseuriò en fabricar doze, ò treze Ber- gantines, que pudiesen re- sistir à las Canoas de los In- dios, y transportar su Exerci- to à la Ciudad. Los quales pé- fava llevar defarmados, sob- bre ombros de Indios. Tame- nes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Mòtes de

*Resuelve Costés la fa- brica de los Bergantines.*

*Viene la Gē- te al Exer- cito.*

*Viene la Gē- te al Exer- cito.*

Tlascàla, catorze, ò quinze leguas, por lo menos, de aspe- ro camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmē- te aborrecia los Ingenios apa- gados, à quien parece impos- sible lo muy dificultoso. Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo inge- nio, y grande habilidad fiava el delempeño de aquel nota- ble desigño: y hallando en el no solamente aprobado el intēto, sino facilitada la exe- cucion (que tomò luego por su cuenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascàla: lle- vando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diessle principio à la obra: sirvien- dose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demás que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mis- mo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Glavazò, Iarcias, y demás aderentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pi- que. Y porque tenia obser- vado, que producian aque- llos Montes vn genero de Ar- bolés, q̄ daban resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, q̄ huvo menester, pa- ra la Carena de los Buques. Hallavase tambien salto de Polvora, y consiguiò po-

*Facilitala Martin Lopez.*

*Donec la mano en el corte de la Madera.*

*Hallase los ingredien- tes de la Brea.*

*Hazese fa- brica de Pol- vora.*

co